¿Enfoque Situado? En el Fútbol

PF. Facundo Aboli; DT. Franco Aramayo ;
Lic. Sebastián Di Costa; DT. Iván López ;
Lic. Martin Pasinato; DT. Francisco Prado.
planificacionconsentido@gmail.com

CONOCÉ MÁS SOBRE LOS AUTORES

Resumen

Este artículo propone un Enfoque Situado para comprender la acción humana en el fútbol, desde una mirada fenomenológica que prioriza la experiencia vivida del jugador en su contexto. Se cuestiona la búsqueda de verdades absolutas en las ciencias del deporte y se promueve una perspectiva que integre dimensiones cognitivas, emocionales y senso-perceptivas en situación. La acción motriz no puede separarse del entorno ni de la intencionalidad del sujeto: es experiencia encarnada, compleja y contingente. El Enfoque Situado invita a una comprensión transdisciplinaria, humanizada y abierta del movimiento, reconociendo su carácter dinámico, emergente y situado en el presente vivido del juego. Así, se plantea una propuesta metodológica que supere reduccionismos, valorando el sentido y la corporeidad como ejes centrales del análisis y la intervención en el entrenamiento deportivo.

Introducción

El presente artículo propone un Enfoque Situado para el análisis de la acción humana en el contexto del deporte, con un énfasis particular en el fútbol, a partir de una mirada fenomenológica e integradora. Como objetivo se propone incitar a la relectura de maneras de hacer -métodos- que tradicionalmente han convivido con profesionales del deporte a la hora de llevar a cabo la práctica, es decir, hacer metodología.

El deporte como tal, ha buscado a lo largo de su historia moderna acercarse a la ciencia, también constituir una ciencia propia que dé certezas. Sin embargo, la acción humana es compleja, por ende, buscar delimitar conocimientos y perder la riqueza de la interacción con otras ciencias puede llegar a ser contraproducente. La filosofía y la psicología, esta última como campo de *conocimiento* más cercano al ámbito deportivo, deben servir de apoyo epistemológico para esa tarea de revisionismo y, por último, pero no menos importante; acercarse a un enfoque más humano.

El deporte y su aspiración hacía verdades absolutas.

Diversos investigadores y estudiosos de los deportes que afirman la existencia de un conjunto de paradigmas que integrarían un campo mayor llamado ciencias del movimiento. Sea o no tal caracterización adecuada o certero el hecho de que exista este espacio macro, seguimos apreciando que el dominio de lo científico continúa con su dinámica clásica.

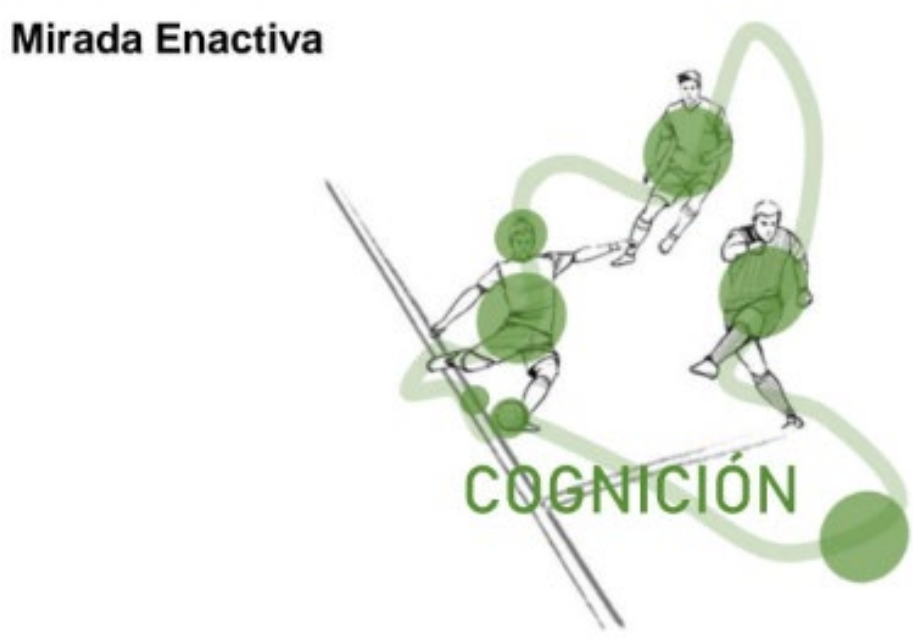
Cambios de paradigmas -de enfoques o perspectivas prefieren hablar otros-, idas y vueltas, tensiones conceptuales, crisis con avances y retrocesos, siguen siendo marca constitutiva de los diferentes territorios del conocimiento. Pero tal vez el pulso de la actualidad de las últimas décadas ha marcado un algo más, siendo la velocidad de estos engranajes lo que ha transformado el panorama. Bajo las normas de esta dinámica básica, en cada época se vislumbran posibilidades diferentes. Lo llamativo de estas velocidades contemporáneas quizás sea la no identificación de cambios de paradigmas tan marcados como en el pasado, lo efímero del presente, la poca profundidad o la reducida necesidad de encontrar nuevas soluciones ante la comodidad de "lo que sirvió" -en un contexto determinado- pueden ser algunas de las causas. Sean estos u otros aspectos los que hayan generado la imposibilidad de reemplazar un conjunto de ideas por otro, hace que dichos conocimientos tiendan a mezclarse.

Tradicionalmente la búsqueda del conocimiento en el ámbito científico se ha caracterizado por intentar revelar verdades absolutas desde un prisma puramente objetivo, neutral, ajeno a la situación. No obstante, sin las gafas de una perspectiva determinista, se empieza a ver que no siempre es así, más aún en referencia al movimiento humano; es necesario sumergirse en situación para poder comprender un fenómeno de tal complejidad. En palabras de Maurice Merleau-Ponty: "No se trata de negar o limitar la ciencia (…) sino que incluso es la propia ciencia la que, en sus desarrollos más recientes, nos obliga a plantearla y nos invita a responderla negativamente" (1948: p.17), destacando que la ciencia debe aproximarse al conocimiento, dejando siempre la puerta abierta, sin llegar a caer en dogmas.

Un Enfoque Situado considera que el conocimiento no puede entenderse sin tener en cuenta el contexto en el que se desarrolla cualquier actividad, teniendo en cuenta las interacciones entre sujeto – entorno y los fenómenos que ocurren en tiempo y espacio del presente vivido.

El movimiento y la acción son cuestiones que hacen a lo vivo sin más. Hacen a lo humano en su particularidad dentro de esta lógica de lo viviente. Cualquier iniciativa que promueva reposicionar estos conceptos como "objeto" de estudio dentro del campo del deporte, de la actividad física, la psicología o ciencias que podríamos considerar no a fines -a priori- deberían generar motivos de celebración.

Un Enfoque Situado, o una perspectiva de este orden que permita estudiar lo humano en contexto, demanda un abordaje plural y transversal. Un planteo con estas características se articula en base a una dinámica que haga foco en una dimensión epistémica con límites internos imprecisos constituyéndose con saberes entrelazados, no lineales, producto de una dialoguicidad intensa y con síntesis provisorias. Ahora bien, sus límites externos deben demarcarse teniendo en cuenta una rigurosidad que nos asegure una identidad necesaria, por un lado, y una permeabilidad que lo acerque a niveles críticos de transformaciones a la vez, intentando desviarse siempre que el camino torne hacía las modas o cambios circunstanciales que carezcan de fundamentos.



(Fuente: Bermejo, Fernando. 2024).

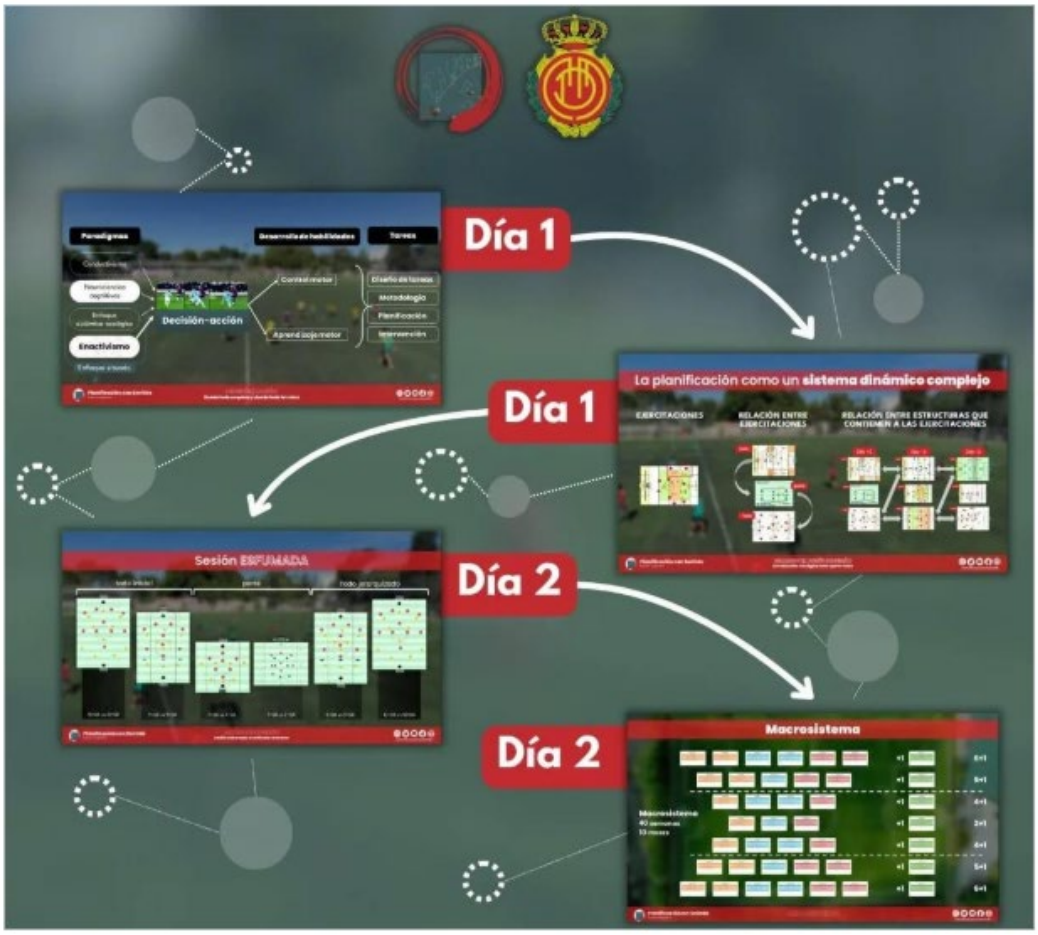
Se propone estudiar la acción humana, que podría ser vista desde perspectivas diversas aún sin perder su condición situada. Si es situada es corpórea, necesariamente. Lejos de un instrumentalismo mecanicista, de estos peligros ya conocidos, se aclara una comprensión del cuerpo como emergencia.

¿Por qué separar lo que viene junto?

Esta mirada fenomenológica sobre la acción situada ocupará su atención en la experiencia deportiva sin más, tal vez todo se reduzca a estudiar la vivencia del sujeto actuante -enactuante-.

De la posibilidad del estudio de la experiencia vital, singular, subjetiva, surge una propuesta de este tipo que plantea un escenario interesante. Por un lado, escapar del subjetivismo ingenuo y voluntarista, dirigiéndonos hacía un marco que genere evidencia fiable, compartible y comparable. Por otro lado, acercar al otro extremo del péndulo; la objetividad requerida no es ya la navaja estigmatizante de la ciencia moderna, fanática de las disciplinas aisladas, protectora de un conocimiento erudito de las élites científicas. De esta manera mantiene intenciones de una objetividad porosa, cercana, probabilística: humana.

Por último, el gran "lío", como siempre, está en el medio, en el terreno de lo complejo, entre el caos y el orden estático. Ese medio que no puede ser más que relación, por lo tanto, inabarcable y contingente.



(Parte de una presentación de nuestro desarrollo conceptual metodológico. Fuente: elaboración propia).

Un Enfoque epistemológico diferente. ¿A qué llamar realmente Enfoque Situado?

Con la intención de especificar los márgenes de un Enfoque Situado para el estudio y entrenamiento del fútbol, se enumeran los siguientes parámetros fácilmente identificables:

No se puede escapar a una dinámica transdiciplinaria. Ni la multidisciplina, ni la interdisciplina, y mucho menos por sí sola podría contener las necesidades teóricas, prácticas, conceptuales de un Enfoque Situado y su sencilla complejidad.

Tal vez, es "ahora". La actualidad de las ciencias y sus dinámicas viene dando cuenta de una posibilidad de enredo epistémico semejante.

Un análisis de las experiencias en el deporte de corte fenomenológico, y enactivo, puede permitirnos una base de larga tradición filosófica y solidez científica.

Evitar el reduccionismo es, sin duda la parte decisiva, y para ello intentar una subjetividad debidamente objetivable, o una objetividad humanizada nos permita apreciar los fenómenos un poco más de cerca.

Una propuesta superadora podría promover el estudio del movimiento humano en situación deportiva -futbolística en este caso-, como un fenómeno experiencial. El giro conceptual consiste en una mirada fenomenológica que se plantea el estudio cotidiano de la experiencia vital. La investigación fenomenológica orienta su estudio hacía los aspectos individuales y subjetivos de la experiencia, como señalan Bullington y Karlson (citados en Tesch, 1990, p.51).

Parece sumamente interesante las posibilidades que dicha propuesta nos brinda para contextualizar líneas de investigación en psicología del deporte, entrenamiento, neurociencias aplicadas, fisioterapia, en resumen; el tan ansiado campo de las ciencias del movimiento.

El objetivo de un enfoque tal sería posicionar al movimiento humano en situación de fútbol, y allí comprender y abordar su complejidad. La experiencia motriz como propia de lo humano en situación nos plantea un fenómeno complejo que nos permite identificar y describir las dimensiones que lo integran. Un sujeto puede entenderse como un ser complejo en relación directa con su entorno y constituido en/con su 'intencionalidad', definida por Husserl, -citado en las clases de W. Szilasi,1959- como el carácter de ser de la consciencia hacía la percepción, y es que "(…) toda vivencia, toda actitud anímica, se dirigen a algo. (…) toda percepción en cuanto tal es percepción de algo (…)" (2003: pp.32 y 33).

Dentro de la experiencia del futbolista en la situación de juego se pueden distinguir tres dimensiones: la dimensión cognitiva, la dimensión emocional y la dimensión senso-perceptiva. Resulta imprescindible -y enriquecedor- no pensar estas dimensiones como componentes internos de un sujeto, a modo de partes. Pensar la interrelación de estas dimensiones y a las dimensiones mismas como consecuencia promulgada y extendida de la interacción sujeto-entorno. Las condiciones propias del entorno competitivo son dinámicas, no lineales, es decir cambiantes, y la emergencia de la interrelación mencionada -de las tres dimensiones, o elementos del sistema- es el movimiento humano en un contexto específico.

Para un sujeto en movimiento intencional el entorno demanda adaptación a las condiciones materiales en las cuales se concretizan las coordenadas de tiempo y espacio. En el ámbito deportivo, situaciones con esas características integran tanto al entrenamiento como a la competencia misma. Pensando en la preparación competitiva, toda ejercitación propone una situación problemática a resolver y es una responsabilidad sumamente importante caracterizarla de Especificidad, atendiendo a la complejidad inherente del Juego mismo. La acción emergente en consecuencia pone en juego en un instante, en un aquí y ahora -en un inevitable presente prospectivo- toda la historia de movimiento del sujeto.

El encadenamiento de problemas que propone una ejercitación dinamiza la necesidad de conocer las características constitutivas de la situación. Desde este razonamiento, la dimensión cognitiva, la "cognición", el conocer en sí mismo debe ser entendido como demanda adaptativa. Ese sujeto deportista -constitutivo y emergente a la vez- valora y categoriza la experiencia motriz, la tiñe de significado, de sentido, la conoce o busca conocerla. Este momento es insalvable. Millones de años de vida evolutiva en la tierra han hecho de nosotros (humanos) sutiles y sofisticados animales de adaptación y supervivencia.

La experiencia motriz tiene otro componente ineludible. La dimensión emocional. El sistema emocional, es vital, integrándose operacionalmente en la experiencia vivida. Antonio Damásio (1998) sostiene que las emociones son reacciones psicofisiológicas que ocurren de manera espontánea. Considerar que la emoción es cuerpo y acto y que no puede ser recortada artificialmente de su escenario, es casi poder afirmar que la emoción, al igual que la cognición, es solo distinguible observando el nivel de integración sujeto-entorno.

La última dimensión de esta secuencia es la senso-perceptiva. Las posibilidades o capacidades perceptivas permiten al sujeto encontrarse con el entorno, ser en el entorno.

Conclusión

A modo de síntesis provisoria se propone entender que la experiencia de la acción deportiva está integrada por una dimensión cognitiva, una dimensión emocional y una dimensión senso-perceptiva. Éstas, siempre enredadas a punto tal que es absurdo tratar de escindirlas, separarlas. Lo cognitivo, lo emocional y lo senso-perceptivo son parte de un todo. ¿Dónde empieza uno y termina lo otro? ¿La percepción tiene lugar específico en el cerebro? ¿Existen verdaderos límites entre percepción y acción?

El porqué de lo que se hace, remite, sin más, a la búsqueda de sentido. Se trae a colación el siguiente concepto de la psicología organizacional (Katz & Kahn, 1966); "(…) el término de sense-making puede ser entendido como creación y apreciación de significado" (Di Paolo et al., 2010: p.39). En ese aquí y ahora dónde la persona -deportista, jugador/a- está sumergida entre lo que su 'sí mismo' y el mundo son, y es ahí donde mediante la interacción de ese agente activo y su entorno también activo, la situación emana un sentido propio, único e irrepetible

El ejercicio transdiciplinario está guiado por una máxima concluyente; invadir y dejarse invadir, desde allí las transformaciones conceptuales y su implicancia metodológica nos lleva a otro plano. Es a la vez todo eso al mismo tiempo y más. Este conjunto de dimensiones sin principio ni fin, derivan, a la vez que se constituyen en y con la acción.

REFERENCIAS

Damasio, A. R. (1998). Emotion and reason in the future of human life. In B. Cartledge (Ed.), Mind, brain, and the environment: The Linacre Lectures 1995–6 (pp. 57–71). Oxford University Press.

Di Paolo, E. A. (2010). Robotics inspired in the organism, Intellectica, 53-54, 129–162.

MERLEAU-PONTY, MAURICE (1948): "El mundo de la percepción. Siete conferencias". Fondo de Cultura Económica (2020).

Tesch, R. (1990). Investigación cualitativa: análisis y software Herramientas. Bristol, The Falmer Press.

WILHELM, SZILASI (1959): "Introducción a la Fenomenología de Husserl". Amorrortu, 2003.